

hablado á los caciques, logrando que no se llevase á efecto la resolucion; les dijo que les iba á proporcionar la fuga, y que al dia siguiente se valdria de la amistad que le profesaban los jefes totonacos, para lograr la libertad de los otros tres. Añadió que manifestasen á Moctezuma que su empeño por salvarles, reconocia por origen el aprecio que él y sus soldados consagraban al emperador de Méjico, á pesar de la reprochable conducta usada con ellos; aprecio que continuarían teniéndoles, porque de esta manera cumplan con las instrucciones del rey de España, que anhelaba entablar relaciones de amistad con él. Dichas estas palabras, llamó á dos soldados para que les acompañasen al puerto, y embarcados en un bote, les llevaron hasta un sitio de la costa, distante cuatro leguas, donde nada tenían que temer, por hallarse fuera de los términos de la provincia, y se dirigieron á Méjico llenos de gratitud hácia el jefe español.

Los totonacos, al saber la fuga de los dos nobles aztecas, trataron de sacrificar inmediatamente á los tres que se encontraban en las jaulas; pero Hernan Cortés consiguió calmar la indignacion popular, presentándoles como horroroso su proyecto, y diciéndoles que, para evitar que huyesen, les enviasen bien custodiados á bordo de sus bajeles. La proposicion fué admitida con júbilo general, y los tres presos fueron conducidos por los indios á uno de los buques, donde les dejaron. Poco despues los españoles, disponiendo una lancha, les llevaron al mismo sitio en que desembarcaron sus compañeros, con los cuales fueron á reunirse muy en breve.

Esta sagaz política de Cortés, que revela grandes recur-

sos de ingenio, produjo los brillantes resultados que se habia propuesto.

No todos los historiadores han apreciado de igual manera la conducta observada por el jefe español en el asunto referido; pero todos convienen en que fué un recurso que solamente á una inteligencia privilegiada le podia ocurrir (1). Por mi parte creo que una política, por medio de la cual á ninguno de los dos bandos dañaba, y afianzaba la amistad reciente de los que por temor podian convertirse en sus temibles contrarios, es de indisputable mérito. Con ella salvaba de un conflicto á su corto ejército; libraba á los totonacos de entregar las víctimas que se les exigia, y se conquistaba la gratitud de Moctezuma, de la cual, á la recepcion que deseaba, solo distaba ya un paso.

La noticia de lo acaecido en Chiahuitzla con los empleados de Moctezuma, se divulgó en pocas horas por todos los pueblos totonacos. Activos mensajeros indios, enviados por el cacique de Cempoala, á instancias de Cortés, recorrian las poblaciones, diciendo que no pagasen ya tributo ninguno á los mejicanos y que redujesen

(1) «Grande artifice—dice Solís—de medir lo que disponia con lo que recelaba, y prudente capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugarse con el discurso para quitar la fuerza ó la novedad á los sucesos.»

«Su conducta artificiosa y doble—dice Clavijero—manifiesta sin duda su ingenio; pero no puede ser alabada.»

Prescott dice que este proceder astuto produjo el efecto que deseaba en Moctezuma; pero que «no puede, en verdad, recomendarse como muy conforme al espíritu de caballería.»

El lector, colocándose por un momento en las circunstancias en que se encontraba Cortés, podrá admitir la apreciacion que mas conveniente juzgue.

á prision á cualquier recaudador que intentase cobrarlo, pero sin atentar contra la vida de ninguno.

El pueblo acogió con entusiasmo la nueva. La idea de la libertad llenó de júbilo á la provincia entera, y hasta los mas tímidos se propusieron ejecutar con los empleados aztecas lo que se habia efectuado en Chiahuitztlá. Pero la relacion del hecho cometido, se habia difundido con la velocidad del relámpago; y aterrados los subalternos de los nobles recaudadores con la prision de éstos, que envolvía un horrible desacato á la sagrada persona del emperador de Méjico, tuvieron buen cuidado de abandonar el territorio totonaco.

Alianza de los totonacos con los españoles. Se declaran súbditos del rey de España. La pequeña ciudad de Chiahuitztlá, se vió bien pronto llena de nobles y de caciques de los diversos pueblos extendidos en la provincia. Todos acudian para informarse detenidamente de los hechos, y saber los motivos que habian dictado la disposicion tomada. La conferencia tomó un carácter de interés indescriptible. Cortés, acompañado de sus oficiales, era el personaje principal en aquella escena. Espantados muchos caciques del ultraje hecho á los representantes del poderoso monarca azteca, manifestaron que, para conjurar su enojo y no verse acometidos por sus numerosos y aguerridos ejércitos, que sin duda asolarían el país, seria conveniente enviar embajadores, pidiendo perdon por lo pasado, y ofreciendo obediencia para lo sucesivo. Pero pronto el temor, al tomar Cortés la palabra, fué cediendo su lugar al entusiasmo y á la confianza. El jefe español, lleno de fé en su causa, y no dudando que con la cooperacion de los totonacos nadie se

atreveria á invadir la provincia, les aseguró, con semblante alegre que revelaba la conviccion con que pronunciaba sus palabras, que su independencía estaba asegurada: «que él y sus hermanos, que allí estaban, les defenderian, venciendo y destrozando á cualquiera nacion que tratase de ofenderles» (1).

La promesa de Hernán Cortés infundió el valor hasta en los mas tímidos de los caciques, y arrebatados de entusiasmo, prometieron á una voz, una firme alianza con los españoles y reunir toda su gente de guerra para combatir contra el poder de Moctezuma y asegurar su independencía y libertad. El pueblo totonaco acogió con aclamaciones de júbilo la resolucíon tomada; y acto continuo, los señores, la nobleza y las personas notables, juraron obediencia al monarca de España, ante el escribano real D. Diego de Godoy.

El solemne pacto que acababa de celebrarse, daba á Cortés una fuerza poderosa. Nada tenía ya que temer de los totonacos. Se hallaban demasiado comprometidos, y necesitaban de él para rechazar el poder de Moctezuma. Contento de haber agregado á la corona de Castilla un número de vasallos considerable, trató de realizar la idea primitiva de fundar una ciudad en un punto conveniente, que presentase seguridades á la flota. Con el fin de no retardar su fundacion, se despidió de los caciques, prometió al de Cempoala irle á visitar dentro de breves dias, y formando su corto ejército, salió de la ciudad con

(1) «Que él y sus hermanos, que allí estábamos, los defenderiamos, y matariamos á quien enojarlos quisiese.»—Bernal Díaz del Castillo.

direccion al punto en que se habia propuesto levantar la nueva poblacion.

Fundacion de la
Villa-Rica
de la Veracruz
por los
españoles.

El sitio elegido estaba á media legua de distancia, en un ámplio y delicioso llano, que se extendia entre la mar y la pintoresca y fuerte ciudad de *Chiahuitzla*, con un delicioso bosque de corpulentos árboles que proporcionaba excelentes maderas para la construccion de los edificios. Inmediatamente determinó Cortés el circuito de las murallas, el sitio en que debia levantarse la fortaleza; el punto conveniente á la fabricacion de la iglesia, la casa de ayuntamiento, los cuarteles y los edificios mas importantes. Activo y emprendedor, él dió el ejemplo á todos para poner manos á la obra, siendo el primero en sacar tierra, cargar piedra y formar los cimientos. Los capitanes y soldados, no queriendo manifestarse menos celosos que su general, trabajaban sin descanso en la fundacion de la ciudad, acarreando agua, haciendo ladrillos y fabricando las casas. Los indios, anhelando complacer á los españoles, concurrieron en gran número á trabajar en la obra, y al cabo de muy pocas semanas, se vió terminada la nueva poblacion, que si no presentaba la belleza de una ciudad europea, correspondia perfectamente al objeto con que se habia levantado. No podia ser mas conveniente su situacion para las circunstancias en que se hallaba Cortés. Era á la vez que un seguro puerto para defender á la escuadrilla de los vientos nortes, escala para los barcos que pudiesen enviarle con gente, caballos, municiones y víveres de las Antillas ó de España: punto de apoyo en las operaciones que intentase hácia el interior ó por la costa:

fortaleza para mantener en la fidelidad á sus aliados, á la vez que para defenderles de sus enemigos; sitio de refugio en cualquiera caso extremo, y lugar donde los enfermos y heridos del ejército pudieran curarse sin estar expuestos á un golpe de mano.

Asentada al fin en el territorio totonaco la Villa-Rica de la Veracruz, que hasta entonces habia andado, por decirlo así, ambulante con el mismo ejército, Cortés se ocupó de poner en buen estado las armas, de proveer de víveres los almacenes, y de que los caballos recuperasen la fuerza y el vigor algo menoscabados por las continuas marchas en un país cálido.

La nueva ciudad fué saludada con regocijo por los habitantes del país, mirando en ella la poderosa aliada que les habia libertado del funesto yugo del emperador Moctezuma.

Todo era regocijo y placer: todo entusiasmo y esperanza (1).

La acertada política de Hernan Cortés habia alcanzado la cooperacion de una provincia importante que aumentaba su poder debilitando el del imperio mejicano.

(1) Tres han sido las ciudades que han llevado el nombre de Veracruz. La primera, la fundada en 1519 en el sitio arriba indicado, junto al puerto de *Chiahuitzla*, pues las insignificantes cabañas levantadas en los médanos fronteros á Ulua, donde desembarcó Cortés y se formó el ayuntamiento, no puede llamarse fundacion. Abandonada á los pocos años, sin que se tenga noticia del motivo que hubo para ello, se fundó la segunda, la antigua Veracruz, en 1524. La tercera, que es la actual Veracruz, ó nueva Veracruz, se fundó á fines del siglo xvi, por orden del virey de Méjico, conde de Monterey, enfrente á San Juan de Ulua, en el mismo sitio en que desembarcó Cortés y recibió los primeros regalos de Moctezuma.

El jefe español no había entrado en el fértil territorio totonaco por la fuerza de las armas, sino llamado voluntariamente por el cacique de Cempoala.

La provincia, queriendo sacudir el yugo mejicano, buscó el auxilio de los hombres que en Tabasco se manifestaron generosos con los vencidos. El trato de Cortés acabó de cautivar á los caciques, que se declararon espontáneamente vasallos del rey de España. El rasgo de política del jefe expedicionario y el hábil manejo con que se condujo, le proporcionó en pocos días lo que no hubiera alcanzado con un ejército: ganar para su soberano, figurando como libertador de los oprimidos, todo el fértil territorio totonaco.

Hernán Cortés contaba, apenas había pisado las playas de Veracruz, con la nación entera de Cempoala y la parte de la Sierra Madre, comarcana á la ciudad del mismo nombre. Contaba, como él mismo escribe al emperador Carlos V, «con cincuenta mil hombres de guerra, y cincuenta villas y fortalezas, muy seguros y pacíficos, y por ciertos y leales vasallos de S. M» (1).

(1) Segunda carta-relacion de Cortés á Carlos V fechada en Segura de la Sierra, á 30 de Octubre de 1520.

CAPÍTULO XXI

Moctezuma envía una embajada al rey de Michoacan solicitando su alianza contra los españoles.—Dispone un numeroso ejército contra Cortés.—Cambia de resolución al saber que ha puesto libres á sus empleados y le envía un regalo.—Pide el cacique de Cempoala á Cortés su auxilio para combatir contra una tribu rival, y le da un solo soldado.—Objeto que se propuso Cortés con no darle mas que un soldado.—Marcha luego con toda su fuerza en auxilio del cacique.—Reconcilia á los dos pueblos.—Cortés manda ahorcar á un soldado español por haber robado á un indio dos gallinas.—El cacique de Cempoala regala á Cortés ocho hijas de nobles para que sus oficiales las tomen por mujeres.—Cortés rehusa.—Se derriban los ídolos del templo de Cempoala.—Abrazan los totonacos el cristianismo.—Deja Cortés á un soldado muy viejo cuidando la cruz colocada en el templo.

Mientras Hernán Cortés se ganaba la benevolencia de los caciques y señores totonacos, Moctezuma, indignado de la insistencia del jefe español en alcanzar una entrevista personal, tomó la determinación de intimarle á que abandonase el país. La exaltación llegó á su colmo cuando se le comunicó la noticia de haber sido reducidos á prision